Año LIV — Sábado 9 de Mayo de 1914 — Núm. 16.991

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 íd.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París *Mr. Ar Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21-Pak. Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

✝

SEPTIMO ANIVERSARIO

La Señora

Doña Francisca Benítez Ferrer de Arancibia

FALLECIÓ EL DÍA 12 DE MAYO DE 1907

R. I. P.

La Hora Santa que de once á doce de la mañana del martes 12 del mes actual, se celebrará en la Iglesia Parroquial del Carmen, será aplicada por el alma de la finada.

La familia ruega á sus amigos se sirvan asistir á dicho acto religioso y encomendarla á Dios en sus oraciones.

El Excmo. é Iltmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y todos los Prelados españoles, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Actualidad cartagenera

Cartagena toda está de enhorabuena. Una viva é intensa satisfacción experimenta nuestro ser en estos momentos en que á esta ciudad, en el reparto del presupuesto de la segunda escuadra y con el del proyecto de bases navales, le ha sido asignada por el gobierno de la Nación la cantidad de diez y nueve millones cuatrocientas mil pesetas.

El temor que nosotros los cartageneros abrigábamos sobre el particular ante una probable postergación, con respecto á los demás Apostaderos, lo ha desvanecido la lectura del proyecto de ley en el Congreso.

Esta vez Cartagena ha dejado de ser la Cenicienta de siempre. Los que ostentan la alta y honrosa investidura de Ministros de la Corona, han sabido dar cumplida y justísima satisfacción á las exigencias que dejaban sentir unas necesidades principalísimas: las del obrero.

Nuestra Maestranza, cuyas dotes excelentes de probidad y honradez, dicen mucho y elevado en favor de sus obreros, no ha podido ser, no ha sido relegada al olvido por nuestros gobernantes: velaban por ella hombres que en la carrera noble y desinteresada de su política, solo conciben primordialmente el bien común, el de los ciudadanos de su circunscripción, el interés general, en una palabra, posponiéndolos, claro y evidentemente, á los otros secundarios, á los particulares suyos.

Una pasada circunstancia nos brindó el hecho de cierta visita ministerial y á esa genuina representación del estado fueron á exponerle personalmente los obreros y el jefe circunscripcional del partido conservador, la imperiosa necesidad de justicia en el repartimiento del trabajo de la construcción de la segunda escuadra.

La realidad de los hechos ha dado el triunfo á ese estado de opinión interesado en que no se menoscabasen los derechos que dan las excelencias de situación y condición de nuestro departamento marítimo.

La constante preocupación de la masa obrera de Cartagena afecta á los trabajos del Arsenal, ha cesado por hoy, y la negra albura del virar que ante sus ojos se ofrecía, para un tiempo no lejano, se ha trocado en áureos horizontes de vida y paz.

Los diecinueve millones cuatrocientas mil pesetas, resuelven en la localidad cartagenera un problema trascendental: el de aliviar la crisis de trabajo en los obreros de la calle, pues que su acción bienhechora, por exigirlo tal vez, las exigencias de tiempo en las constituciones, no limitarase solo á los trabajadores de la maestranza actual.

Cartagena, repetimos, está de enhorabuena. Su triunfo ha sido completo. Todo es júbilo y alegría en los obreros de la Sociedad de Construcciones Navales del Estado. Nosotros que sentimos viva simpatía por ellos, también estamos contentos y gozosos; una verdadera satisfacción de ánimo embarga nuestro espíritu, al contemplar el buen éxito de la jornada en favor de las clases proletarias.

Vayan, pues, nuestros aplausos de reconocido agradecimiento á los gobernantes que rigen los Destinos Patrios, toda vez que en esta ocasión no han hecho *oidos de mercaderes* á las exigencias denunciadas de esta Ciudad, y nuestros aplausos también á los que, desdeñando con la actitud de un bello gesto de indiferencia la campaña insidiosa de sus desaprensivos enemigos de la política local, han laborado sin pedanterías ridículas ni jactancias burdas, en la santa y noble causa del trabajo de los obreros, que tan capitalísimamente encarnan sus afectos en la vida de los pueblos.

Mañana tarde se celebrará un matiné en los salones del Real Club de Regatas el que seguramente resultará tan animado como todos los que se celebran en dicho Club.

¡Crisis!

Madrid 9-10 m.

Ugarte se marchó del Congreso sin cambiar el saludo con ningún diputado.

Muchos suponen que el ministro de Fomento no volverá á sentarse en el banco azul, si no media una explicación que deje á salvo su desairada situación.

De Sociedad

Ha marchado á Barcelona y Madrid, nuestro particular amigo, el secretario de la Juventud Conservadora, D. Adolfo Pascual López, Procurador de los Tribunales.

Buen viaje.

Noticias de Bilbao

Madrid 9-10 m.

Dicen de Bilbao que el conflicto marítimo sigue en igual estado, no adivinándose ninguna solución.

Los huelguistas dan muestras de una gran corrección.

Las únicas notas callejeras las ofrecen los grupos de oficiales y marineros que acuden á las estaciones á esperar á sus compañeros que vienen de otros puertos, recibiéndolos con vítores y aplausos.

Boletín del Explorador

El domingo, día 10 de los corrientes, se encontrarán todos los grupos reunidos frente á la Sociedad Económica, á las ocho en punto de la mañana, para emprender la marcha, hacia el coto de D. Juan Dorda, excepto el sexto grupo que se dirigirá directamente desde Los Dolores al campamento; donde se ejecutarán las prácticas de los exámenes de Exploradores de segunda.

El regreso se efectuará á las seis y media de la tarde.

Cartagena 9 de Mayo de 1914.

Por orden del Comisario el Secretario interino.—V. Chirali.

Contra el gobierno

Madrid 9-10 m.

Rodríguez Sampedro ha censurado duramente á Dato por aceptar el Poder, combatiendo la gestión del Gobierno en las elecciones y la guerra hecha á los candidatos mauristas.

En el Congreso, los diputados republicanos arremetieron contra González Besada y el ministro de Fomento, dejándolos mal parados.

Gratis

RESULTAN LOS

Recordatorios de 1.ª Comunión

QUE VENDE

M. Carreño, Mederas 4.

LOS HAY DESDE 25 CTS. DOCENA

Recordatorios finísima 100 ptas. cuarto

DEVOCIONARIOS

Los más baratos y elegantes

Al margen de la política

En el desierto, un oasis...

Don Juan de la Cierva

Venimos tiempo ha, lector, rehuyendo, sistemáticos, el comento de la cosa pública. Hubimos de imponernos una norma y ni las excitaciones amistosas ni las voces de la mocedad, que siempre invitan éstas á la lucha, fueron capaces á llevarnos al campo de la contienda fratricida...

—Quiero que luzcan las facultades de usted; lamento en el alma no tenerle á mi lado en el periódico; si usted quiere, yo, con verdadero gusto, le daré un sitio en «El P...»; venga á trabajar conmigo por la Patria y por el Rey y por la grandeza intelectual de la nueva generación—nos dice un día, en una carta fraterna y efusiva, el Director de un diario, entonces en gestación, nacido ya, afecto á la política que gobierna...

—Mucho deseo que vuelva usted á la Juventud y ocupe en ella el lugar que merece—nos insinúa, cordial y benévolo, el muy ilustre y muy culto y muy patriota Señor Don Antonio Goicoechea, que preside, acertado é inteligente la Juventud Conservadora Maurista.

Pues, á pesar de requerimientos tan expontáneos, tan sinceros, tan agradecidos allá en nuestra alma, hemos sabido permanecer alejados de la contienda á que se nos llamaba. Hubo de costarnos la pasividad un gran sacrificio, que la inercia no puede ir con la mocedad; pero ¿qué nos importa una abnegación más, si va á la cuenta de las que ofrendamos, fecundos, al servicio del partido conservador desde 1909 acá?...

Era necesario este preámbulo sucinto para dar más relieve á nuestras palabras siguientes. Queremos hacer un artículo sincero, sin estridencias, sin ofuscaciones, sin rencores, ya que á persona insigne dedicamos estas cuartillas. Nuestra equidistancia de ambos bandos contendientes—neciamente contendientes — asegura nuestra ecuanimidad.

Lee lo que sigue, si te place lector hermano, no iin disculpar la ingénua confesión que antecede... Pero, ya sabes, era necesaria y á la cuartilla fué...

El señor Don Juan de la Cierva...

¿No recuerdas, lector, la elegante [illegible] unas palabras [illegible] ciudadano, del gran gobernante? Fué en el Congreso y en la incidencia de un debate breve sobre cierto dictamen del Supremo en un acta electoral. El Sr. Cierva se pronunció, como siempre, por el patriotismo, por la convicción monárquica. Y predicó la unión conservadora, sin claudicaciones, sin cobardías, sin amaños, que eso sería componenda y no entra en los procedimientos de un carácter rectilíneo y férreo como el del Sr. Cierva, ed. Una unión sincera, honrada, diáfana, franca, sin mutuos reproches, sin miras personales rastreras, sin solapadas intenciones, con ideal, con altura, con nobleza, el único nexo que puede unir los fragmentos dispersos del más egregio partido conservador...

—Levantó una nube de comentarios—pintorescos muchos—la actitud del Sr. Cierva. Se desataron las lenguas diabólicas y ávidas de la profecía, al conjuro de esta visita, cortés, que el Sr. Cierva hizo á S. M. el Rey... Una vez más, era el gran político murciano el centro de las curiosidades cebadas, vértice de los pronósticos apasionados, punto culminante en redor del cual la pública atención gira, desasosegada y ardillesca...

La hoguera se encendió... El Sr. Cierva, que indudablemente, ciertamente—tiene asignada en el libro de los destinos hispanos una misión redentora y feliz, provocó el incendio, con unas docenas de palabras arrancadas á su conciencia impoluta de español y de monárquico...

Y sin embargo, nada más insólito que esta ignición de pasiones en torno de un hecho bien sencillo, de un suceso tan natural, tan lógico, tan propio del temperamento recio del Sr. Cierva... Pero la costumbre triunfó nuevamente y el sino del Sr. Cierva ha tenido un síntoma más de vida y de pujanza. ¿Que por qué?... ¡Ah! porque el Sr. Cierva, como todas las figuras culminantes que en el mundo han sido, tiene el secreto de despertar odios irreconciliables y de inspirar admiraciones y afectos inconmovibles; porque el Sr. Cierva viene siendo, en la política ibera, desde hace un lustro, la figura eminente que, con Maura, constituye la preocupación nacional. ¿No lo oísteis mil veces? ¿Qué hará Maura? ¿Qué dice Cierva? Maura y Cierva ¿cómo piensan en el momento actual? ¿apoyarán al Gobierno? ¿le combatirán, sañudos? ¿le otorgarán su «placet»?

Justificado está, ciertamente, el murmurio que unas palabras sinceras é hidalgas iniciaron en todo el ámbito nacional. Ha hablado, no un figurón del retablo profesional, ni un despechado, ni un politicastro que atisbó deslizarse de sus manos la cartera apetitosa, ni un mimado de la prensa, ni un vividor de la cosa pública; nó... Habló Cierva; está dicho todo, con pronunciar su nombre. ¿A qué mayores encomios ni más refinados adjetivos, ni loas más ampulosas...?

El Sr. D. Juan de la Cierva, el hombre de 1909, el que escribió páginas luminosas en el libro de la Historia; el que, sin pretenderlo sin ambicionarlo, calladamente pero épicamente, triunfalmente, gloriosamente, supo conquistar para su egregio nombre el primer puesto en la cruzada sacra que Maura realizó desde el Gobierno. El primer puesto sin competidores, sin rivales, sin igual en la lealtad, en la abnegación, en el sacrificio...

Cierva es—lo ha escrito nuestra pluma en otra ocasión—una honradez y un carácter; es, además la línea sin torcimientos, sin derivaciones sinuosas, sin intervalos de quebrada índole, línea recta con la rectitud matemática, con el aplomo y la serenidad de todo lo que es justo y es bueno y es honrado...

Ahora, Cierva realiza una labor digna de su temple y de su magnanimidad. Por uno de esos contrastes tan frecuentes en la vida, tan prodigados en la vida política, el Sr. Cierva contra quien el recelo y la envidia y la mala voluntad de algunos conservadores levantó un dique supletorio al dique de infames calumnias que el «trust» y compañía quiso alzar entre el político honrado, y la opinión pública parece hoy como el pacificador providencial en el fuego necio de una contienda insensata entre hermanos, entre amigos, entre compañeros que [illegible] ayer...

Y el que [illegible] Sr. Cierva—que si [illegible] egoista, dejaría pasar la vida en el grato sosiego de su casa opulenta, enriquecida por el trabajo honrado—no puede permanecer indiferente á la lucha que, unos y otros enconaron y agravaron con sus respectivos exabruptos y sus sendas exaltaciones. Hurtárese todo ello á la consideración del eximio político, si la Patria y el Trono no pagaran alto tributo de males á la refriega, si el efecto de escaramuzas prontas á trocarse en batalla campales no fuera tan grave para el país, tan mortífero, tan irreprochable...

He ahí, porqué intervino el señor Cierva en el pleito sin solucionar, en el angustioso pleito que tomó realidad triste en Octubre último y que fué agravándose y acentuándose, pretervo, con la actuación de unos y otros contendientes.

¿Quien mejor para realizar tal obra patriótica, que el Sr. Cierva? ¿Quien puede discutirle á Don Juan, el primer puesto en las avanzadas de un *maurismo de corazón*, no de un maurismo de *capitel* ni directorios ni de candidatos burlados? En abnegación, en sacrificio, en heroismo, al defender á Maura que alce el dedo quien se crea con más títulos que el Sr. Cierva para blasonar de adhesión al cabeza de la política española... No sabemos que el Sr. Osorio—muy respetable, muy culto, muy patriota, muy maurista de corazón—intente de poner en tensión las falanges de su índice; ni al Sr. Santos Ecay se le ocurrirá valerse de su estatura para hacer sombra al Sr. Cierva... Nó; claro que nó...

¡Lealtad para Maura! ¿Qué gran des pruebas, palpables, diáfanas, contundentes ha dado el Sr. Cierva de ella! Pués ¿qué? ¿Había compartido si no el señor Cierva las amarguras siguientes á Octubre de 1909, cuando para todos los gobernantes conservadores de aquel año hubo perdón y olvido y solo para Maura y para Cierva se guardó la hiel de la injuria, la corona de espinas de la calumnia, el hatajo de una [illegible] cuadrilla procaz?... Si [illegible] hubo sustraerse al «veto» fatanoso ¿no lo había conseguido á bien pesar costa?: le hubiera bastado no aceptar más responsabilidades que las de sus personales actos de gobierno, para que, al igual de sus compañeros de gabinete, el Jordán político hiciera sus sienes con la complacencia de la canalla vociferante... [illegible] así [illegible] de murmuración [illegible] contrario, el inseparable compañero de Maura, en amarguras y en sacrificios y su nombre se unió al de egregio mallorquín en un nexo tan íntimo tan absoluto, tan apretado, tan hermético, que Maura-Cierva, eran un mismo ser en sus actos, dos cuerpos y un alma única?... Contesta tu, lector, al doble interrogante... Tenemos confianza en tu juicio y sabemos tu fallo...

Hoy, Cierva es el de ayer, el de 1909, el que pronunció tantos y tantos discursos desde entonces acá y en todos, en todos, en todos, fué por delante su afirmación honrada y sincera de que él—aún no siendo quien debía responder directamente de ello—se hacía totalmente, íntegramente solidario de decisiones transcendentales adoptadas por aquel Consejo de Ministros y que levantaron en vilo á la canalla internacional. ¿Lo han hecho así otros hombres de entonces? clara está la respuesta con la simple observación de los reflejos del «veto». El «veto» se mantiene para dos hombres, solo para dos hombres: Maura y Cierva...

Con ello, está dicho todo. La lealtad se demuestra así, secamente, rudamente, silenciosamente. La